



EL FINAL DE LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

10 CÉNTIMOS

SANCHO.--Tape vuesa merced, que para esa aventura no necesitábamos alforjas

# SUPERSTICION

## LOS MESES

Las religiones datan de ayer. Hace más de *cien millones de años* que apareció en nuestro planeta la vida orgánica, y el cristianismo, la más absurda de todas las teogonías, cuenta sólo *diecinueve siglos* de existencia. Más tiempo vivió el dinotero, tapir gigante, descubierto en los terrenos calizos del centro de Europa, y que era probablemente más caballero que Villaverde.

Si suponemos atrevidamente que el cristianismo es *la verdad*, resultará que el Sér Supremo ha necesitado millares de siglos para elaborarla. Y de todos modos tendremos que la verdad no es consoladora para todo el mundo, pues, según cálculo ciertísimo, las tres cuartas partes de los habitantes de este globo, culpables de ignorancia religiosa, van al infierno después de padecer bajo el poder de los pésimos gobernantes terrestres. Lo de menos sería que pereciesen por su culpa estos hombres heréticos; otros ciudadanos de la tierra, viajeros por el infinito, tienen también alojamiento preparado en el reino de Plutón. Son los cristianos tibios, los incrédulos, los librepensadores.

Antaño se les dispensaba el honor de la hoguera. A Vanini le cortaron la lengua antes de arrojarle á las llamas; Giordano Bruno fué atormentado *à priori*, y Urbano Grandier, de Loudun, que, como los anteriores, murió abrasado, fué previamente desposeído de sus uñas. Todo esto era muy hermoso, y se ejecutaba en nombre de una religión de amor, la cual ha vivido menos que unas pocas generaciones de hayas seculares.

El procedimiento de hoy en día es menos cruel y menos complicado. Hoy la intolerancia cristiana niega la sepultura á los que viven fuera de la Iglesia, y el Estado, perverso mantenedor de la mentira, lucha traidoramente contra los fieles campeones del librepensamiento. En la misma patria de Ernst Haeckel, el Gobierno favorece á los teólogos y á los filósofos que contradicen los descubrimientos de la ciencia.

Existe un país donde la verdad es aun desconocida. No hay necesidad de mentar el nombre de España... Aquí la torpeza, la maldad y la imbecilidad gobiernan con absoluto ilimitado imperio. El Estado no representa nada y lo prohíbe todo; los ciudadanos le obedecen sumisamente. Si en otros países cuesta trabajo avanzar, aquí el retrocer es cosa obligada.

No há muchos días que un periódico de la Habana se quejaba amargamente de la deplorable ligereza con que están escritos los libros españoles. Y es que no hay en la patria de don Quijote un solo libro bueno. La larga ignorancia nacional, debida á una religión efímera, ha producido sus naturales frutos.

Y el paso de la superstición geocéntrica á la luminosa realidad de los principios científicos, es desgraciadamente imposible. Si las cosas siguen así, correremos á un fracaso seguro. Después de creer en la virginidad de cierta señora y en un Hacedor unipersonal, infalible y robusto, que reside en el signo del Toro y en los demás puntos de la celeste esfera; después de esa idolatría, abrazaremos otro partido y caeremos en otro error... Yo no sé si se ha pensado aún en canonizar á don Quijote; pero lo creo probable... Por de pronto Cavia le ha levantado altares en su nobilísimo pecho.

JORGE ELAND.



Vino Mayo con sus flores de mil brillantes colores y con sus Juegos después, seguidos de Segadores... ¡Y qué cursi es este mes!

## EL CLUB DE LOS SALVAJES

Durante dos meses no se habló de otra cosa en Segovia. En la casa de huéspedes de don Juan Canto, Muerte y Vida, 2, aun se cita el hecho, que pasmó á la ciudad castellana, célebre por su falta de celebridad y su limpia historia.

La vida tiene una originalidad inmensa, palpitante, y se renueva sin cesar en el espacio. Bajo la aparente monotonía de Segovia, rugen los instintos de una diversidad amplia y profunda, con fases dramáticas y aspectos eminentemente cómicos.

No obstante, la sorpresa final fué violenta para los segovianos, fieles amantes de la inmovilidad y la paz, hormigas arrastradas por un aluvion y gente desacostumbrada á las grandes catástrofes sociales. A decir verdad, muchos de ellos ignoraban la existencia del Club, y el más receloso se limitó á barruntar que la Sociedad de la calle de Juan Bravo estaba especialmente fundada para el juego. A veces, un transeunte, picado de curiosidad, alzaba la nariz á las verdes persianas de la mansion misteriosa, y como su olfato nada le advertía, daba por fracasado el intento.

Y al fin los segovianos, que poseen colectiva ejecutoria de dignidad, renunciaron á toda clase de averiguaciones y dejaron que el Club funcionase á medida de su gusto.

Para el gobernador civil, la Sociedad se llamaba *Los Veinte y Tres*. En realidad, los miembros eran doce y tenían otro apelativo: *Los Doce Vientos*, ó el *Club de los Salvajes*.

El derecho de ingresar en la agrupacion se conseguía mediante extraordinarias cualidades ó costosos sacrificios. Ante todo, era preciso que el neófito se comprometiese á depositar sus bienes en poder del tesorero, sin restitucion ulterior posible; y en segundo lugar, ninguno de los Salvajes estaba autorizado para salir de la provincia. Otro de los requisitos consistía en la evidencia de un crimen previo, entendiéndose por crimen cualquier asnada ó bajeza de las que hacen época, y tambien todas las acciones meritorias con que suelen envanecerse los hombres. Pero en el Club se exigía á los novicios hazañas muy sonadas.

Se sabe que Pedro Tordillo, propietario de la casa social, fundador de la comunidad, muy adinerado, había robado todo el dinero que poseía; que había matado de hambre á sus dos tías y se había comido á un sobrino, dejándole materialmente sin blanca. El número Dos no conocía rival en el arte de falsificar documentos y letras de cambio. Como era avispado y español, no había estado nunca en presidio.

Sir Zacarías Ferret, de nacion inglés, era hombre de un valor estoico. En una hora había perdido su fortuna. Se le fué á pique el único barco que le quedaba, y á cuyo bordo vol-

vía á la metrópoli, despues de larga estancia en Cautá, su familia, compuesta de catorce individuos. Al conocer este universal desastre, sir Zacarías Ferret se había ido á un *music-hall* en compañía de una negra. Dos dias despues vino á España, para visitar las antigüedades de Segovia.

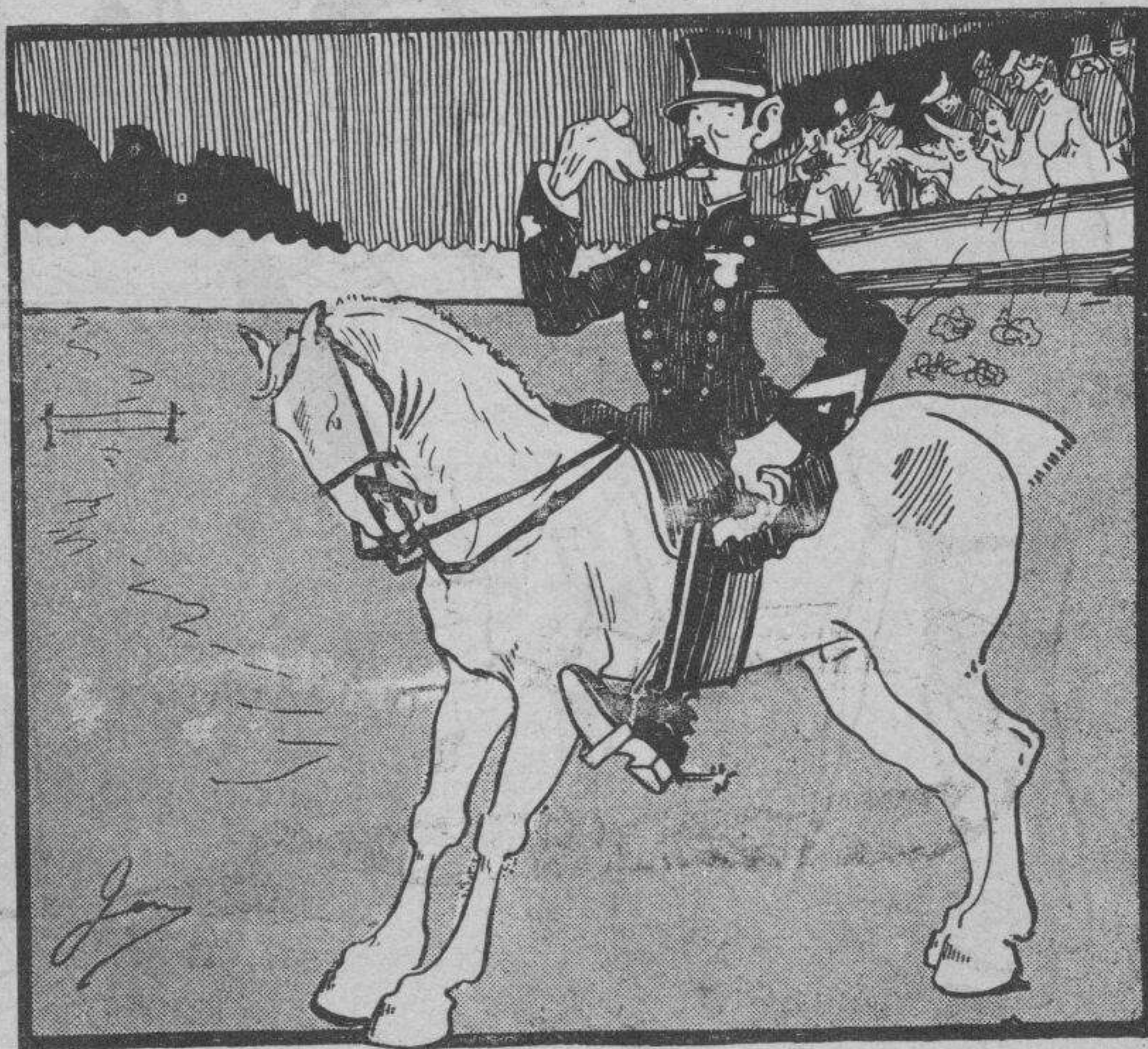
Entre los demás números, merece ser conocido el 7. Le habían ahorcado en Ovidiopol, como nihilista. Fué una extraña aventura. Uno de sus camaradas, confiado en la justicia rusa, se apropió el nombre del número 7, *chakovzi* platónico, inocente, y se obstinó de tal modo en su simulacion, que el tribunal mandó ejecutarle y tomó al presente por el ausente. Era un caso sentimental. Cuando esto sucedió, el número 7 figuraba ya en el Club de los Doce, al que había aportado 82,000 rublos, con el juramento de ahorcarse cuando lo estimara conveniente, dentro del plazo de dos años.

Todo esto era poco en comparacion con las nobles extravagancias del 12, ó sea el presidente, Enrique Sandoval, marqués de la Hondonada. Gozaba merecida fama de gentil caballero. Atrevido mozo, inteligente, seductor, tenía gran partido con las hembras. Jamás cultivó el jardin de amores. No se le conocía el menor devaneo. Triunfaba en la sala de armas y se dejó vencer, invariablemente, en el terreno. Distribuía riquezas entre los que maldecían su munificencia, que no eran pocos. A los veinte y ocho años no había incurrido en vileza alguna.

Atendía á todo el mundo, escuchaba impasible las mayores sandeces y daba la razon á sus amigos y á sus adversarios. Su pecho era el paladion de la originalidad, concebida al revés de como la conciben las gentes.

Cuando supo que se jugaba en Montecarlo el gran partido de los millonarios bajo la presidencia del

### CONCURSO HÍPICO



—¡Parece mentira que se opongan tantos reparos para subvencionar un espectáculo tan interesante y, sobre todo, tan útil!

príncipe Alberto, Sandoval envió recado al número 10, tesorero del Club, y le preguntó si él, Sandoval, podía disponer de su fortuna, depositada en el común acervo. El tesorero contestó afirmativamente.

Se hallaban en el salón violeta, exento de bujías y de lienzos famosos inmortalizados por el fenómeno de la imitación y el *being-ape* humano. Sandoval se había sentado en un diván, único mueble artístico de la estancia. A su lado tomó asiento el número 10.

Hablaron de todo. Se denegó la entrada en el Club á un americano que había matado de un tiro á dos mujeres. A juicio de Sandoval, aquello era un alarde inútil. Si en vez de dos hubieran sido doscientas... Aun así, se declaró feminista... eventual, pues creía que el sexo fuerte es aún más imbécil que el otro. Por lo menos encuentra muchísimas ocasiones para demostrar esta evidencia.

—¿Irá usted á Montecarlo?— preguntó el tesorero.

—No. Enviaré los ocho millones de pesetas y jugaré contra los Mackenzie, Carneggie y Leslie, con la seguridad de que el príncipe no es un fullero. Somos seis puntos y á cada uno corresponde seis cifras. Yo renuncio á cinco números y me reservo el 13 y... el cero, que nada vale. Según lo convenido, recibiré por telégrafo la noticia del triunfo ó la del fracaso. Y si he de hablar con franqueza, celebraré perder la partida.

El socio 12 tosió gravemente. Aquella baladronada, aquel reto lanzado al implacable Destino le parecía brutal y extraordinario. ¡Ocho millones de pesetas! En su corazón de tesorero la codicia reinó un instante sobre los sentimientos de liberalidad, amor y grandeza. Sin embargo, bajó la cabeza y asintió á los planes de su compañero. Realmente era delicioso

arriesgar la fortuna y la vida del Club en competencia con los Carneggie, Mackenzie y Leslie.

A las nueve de la noche llegó al Club el telegrama urgente en que se anunciaba la resolución de los dados.

Rodeado de sus compañeros, en el salón azul, Sandoval abrió el despacho. Su bello semblante denotaba una serenidad casi divina; sus manos no revelaban la menor indecisión ni el temor más leve. Los demás guardaban silencio. Se oyó de pronto una voz segura:

—“Sandoval. Segovia. No.—Alberto.”

Brotó de sus ojos el destello de una alegría sin límites, y luego recobró su tranquila indiferencia de noble caballero, á quien no turban el juicio las barrabasadas de Dios ni las villanías de los hombres.

—He perdido,— profirió tranquilamente,— y os ofrezco un banquete de compensación, con los mejores vinos de las bodegas jerezanas. Como todo estaba preparado, podeis sentaros en seguida á la mesa.

A una seña suya, una orquesta de locos, escondida en un cuartito inmediato, dejó oír las primeras notas de un concierto que se convirtió en infame cencerrada y en confusión ensordecedora, donde predominaban los aullidos de los artistas amontonados en el cuchitril. Era Chopin, destrozado y pisoteado por furiosos dementes.

Veinte bailarinas viejas y desgarbadas, cubiertas con gasas y tisú de oro, entraron presurosas y empezaron á danzar frente á los excéntricos del Club. Se agitaban poseídas de un furor sagrado. Sus actitudes y sus cabriolas equivalían á sinceras caricias dictadas por el amor más acendrado y la intención más pura.

### Barafura de frenes



—¿De modo que á Madrid en el botijo?

—¡Con los botijos querrá usted decir!

LOS QUE HUYEN DE RUSIA

Sandoval se decía: "Es una vulgaridad odiosa; he perdido como pierden los miserables tahures que se revuelcan en el fango... ¿Será el cero? La compensación resultaría eficaz y magnífica. Quisiera ser diferente de los demás, tener otro corazón y otro espíritu... no vivir ni morir... hallarme suspendido sobre el abismo, reinar sobre la vida y modificarla á mi antojo..."

Dieron las nueve y cuarto. Un lacayo penetró rápidamente en la estancia. Traía en una bandeja otro parte, y lo entregó á Sandoval.

Este lo rasgó por una esquina, lo desplegó y leyó para sí.

Era la rectificación obligada en los telégrafos patrios. El primer despacho, expedido desde Montecarlo, no tenía valor alguno, y los funcionarios se apresuraban á enmendar su yerro.

Los locos y las bailarinas, rendidos de cansancio, habían cesado en sus gritos y en sus demostraciones frenéticas.

Una febril impaciencia consumió en breves instantes á los estoicos del Club, agrupados en torno al presidente.

Y le oyeron leer en voz alta:

"Anulado el anterior. (La palabra subrayada es la que vale.) Sandoval. Segovia. Ganó.—Alberto."

Se metió el telegrama en el bolsillo y fulminó los rayos de su mirada contra los colegas, estremecidos de júbilo. Como si nada hubiera ocurrido, con firme paso salió del salón, y por entre las bailarinas, que se prosternaban en su presencia, llegó á una puerta de ébano—la de su gabinete—. La empujó y se metió dentro.

La angustia oprimía á los circunstantes.



—¿Y es esta ocasión de emigrar, cuando la patria más necesita de vuestra sangre?

—Ya se quedan ustedes, que con el capital pueden hacer frente á todo.

—Es que nosotros... ¡también marchamos!

Resonó un fuerte crujido, allá dentro. Era á lo sumo el chasquido de un látigo.

Corrieron á ver lo que era, y hallaron á Sandoval inerte, tendido en una butaca. Su rostro ofrecía una expresión de calma infinita, en el descuido de infantil ensueño.

El presidente se había matado de un tiro, y estrechaba aún en su convulsa diestra un revólver de pequeño calibre.

RAMON SEMPAY.

BOCETOS

EL DELFIN

Espíritu mezquino de sacristan encerrado en el cuerpo de un tiple del Vaticano, físico amadornado, nervios de mujer histérica; habla deprisa y mal y escribe peor que habla.

Carece de voluntad, pero es perseverante en sus caprichos, resabios de colegial mal educado. Es debil, pero discípulo aprovechado de los jesuitas, con mala intención suple su flaqueza. Jamás os herirá de frente. Si es vuestro enemigo, temedle sólo en las encrucijadas.

\*\*\*

Cuando el *Tuerto de Parañaque* soñó con ejercer la dictadura, de entre la turbarulta de vencidos y lisiados que se agrupó alrededor de su bandera, destacábase el hombrecillo á quien hoy honramos dedicándole estas líneas.

Alardeaba de intransigente furibundo y hablaba de Castilla y de España con ese odio que solo engendran las grandes humillaciones, los desdenes afrentosos.

Su inquina estaba justificada. Acababan de inferirle la ofensa mayor de su vida. Un tribunal ¡oh,

injusticia! le había declarado inepto en unas oposiciones á cierta cátedra. El jarro de agua fría cayó sobre su cerebro, atiborrado de necias presunciones, con tremenda fuerza.

Nada menos que á Valladolid, al corazón de la meseta odiada y maldecida, había acudido en busca de un *momio* que un tribunal de *forasters* le negaba, bien ajeno á las consecuencias de aquellas calabazas, que, al privar á Castilla de un cateático, dieron al catalanismo un futuro *mestre*.

El despecho le hizo gritar mucho y su vocécita atiplada y su aspecto de seminarista pudibundo se impusieron. Mientras en la *Lliga* jugaban á conjurados, él se calzaba, á fuerza de intrigas, la dirección del rotativo fundado por los neos para defender la nueva idea.

Fracasó la resistencia al pago de los tributos que los *botiguers* habían proclamado como dogma, y, ante el temor de sufrir una quincena de cautiverio, pagaron todos con recargo. Las deserciones se iniciaron en el partido; pero al aspirante á *mestre* ya nada le importaba. El rotativo era la boya que había de seguir flotando, hasta que se rompan las cadenas que la tienen amarrada á las sacristías. Nuestro hombre había hecho ya su negocio; lógica consecuencia, al fin, del ambiente en que bullía. Bien puede medrar un mfope, aun cuando sea tonto, entre los que se dejan alucinar por un tuerco é imbécil además.

Por aquel tiempo se declaró *lo mestre* «separatista filosófico»; el adjetivo hizo furor y acabó de consolidarle en su puesto. La suerte, completando su obra, le deparó á un extintorero, fácil emborrador de cuartillas, y el problema quedó resuelto.

Ser director sin escribir ni dirigir, cobrar sin quebrarse los cascos, *mestre* sin enseñar ni tener ¡ay! que someterse á oposiciones.. No llegó á tanto el filósofo célebre de Cuenca, aun cuando éste lo era de nacimiento y el de *nuestra tierra* lo es solo por asimilación.

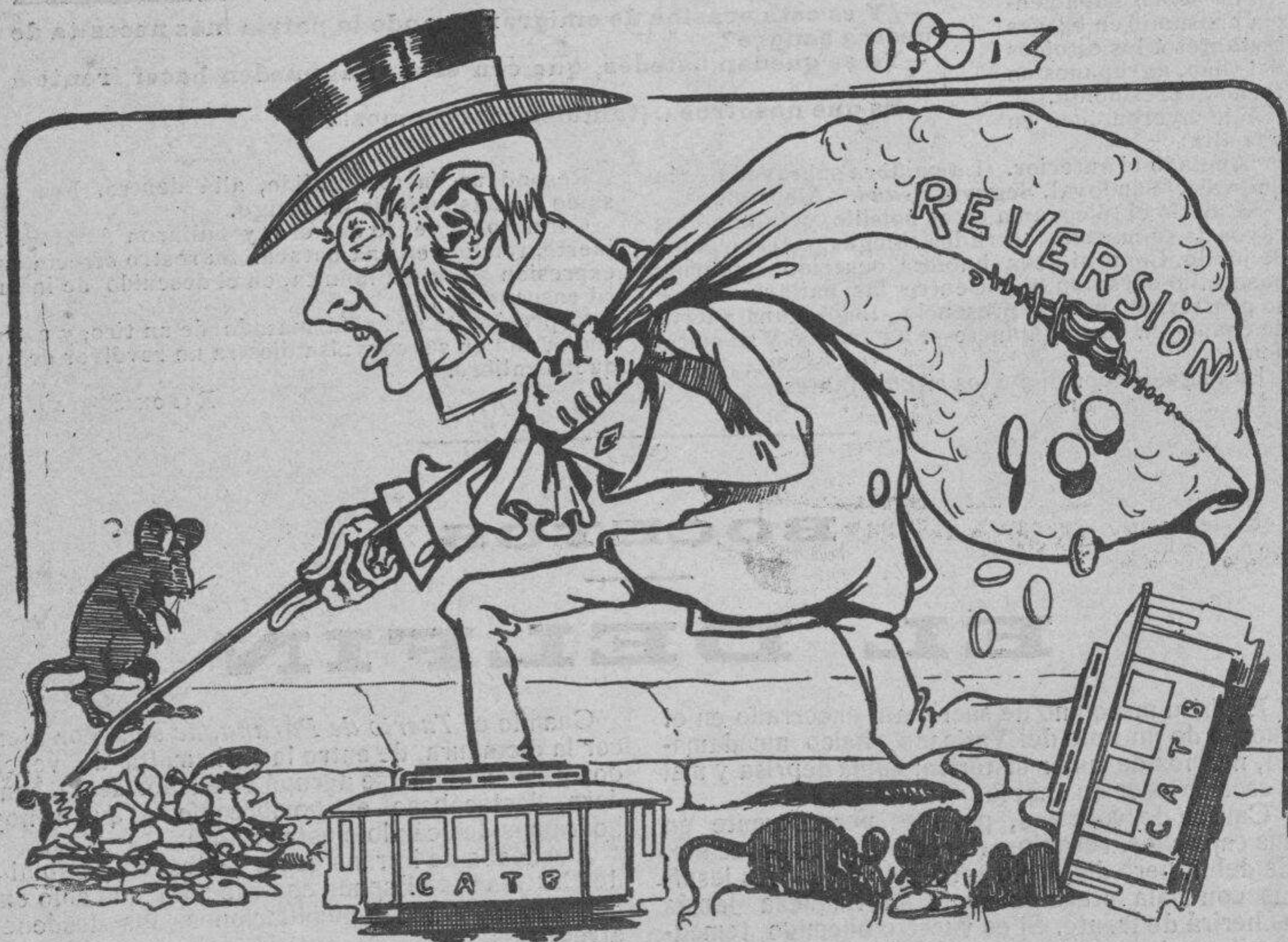
Más tarde ha sido diputado provincial sin que la elección le haya costado un cuarto, pues aun cuando en el coto regionalista las piezas van escaseando, nunca falta un *Aniceto* que se deje cazar con trampa, y no es el «filósofo» hombre capaz de retroceder ante escrúpulos monjiles.

Ingrato, como buen jesuita, cuando de subir se trata no repara en si lo que pisa son baldosas ó espinazos de correligionarios. A Domenech le llamó *la gloria més ligitima* cuando necesitaba de su apoyo, y hoy le llama viejo visionario y se burla del *glorios arquitecte* como se burlará del extintorero, que actualmente es su paño de lágrimas, el día que pueda prescindir de sus artículos.

En cambio, transige, aunque los odie, con cuantos teme que pueden hacerle daño.

A *Pol*, que le descubrió hace tiempo el juego, le hace dar sesenta duros mensuales y ha sabido convertirlo en su mejor auxiliar, y *Pol*, que le sacaría los ojos, fué quien primero le llamó *lo mestre*, y en pago de ello el «filósofo», que de buena gana le mordería en el cogote, dice, cuando habla de *Pol*, *lo nostre Cavia*..

De la Diputación es difícil predecir á dónde irá. El sueña con la jefatura de la *Lliga*, y, como no está en nuestras manos pecadoras el mandarle á otra parte, no hemos de estorbar su carrera.



TRAS DE UNA GANGA

Son los *lligueros*, los mismos que le encumbraron, los que hoy están celosos de su pujanza, y en sus murmuraciones le regatean los méritos que antes tan pródigos fueron en reconocerle, y burlescamente le llaman el *Delfin* por sus ambiciones á la jefatura del menguado partido.

Añaden los maldicientes que, para mayor semejanza con el hijo de Luis XVI, el *Delfin* del regionalismo vive subyugado bajo el peso de una sugestión que aprisiona su albedrío.

Su maese Simon no es zapatero, pero lo fué en sus mocedades; hoy usa mitra y caciquea en Vich, la clásica tierra de los buenos chorizos.

Y el *Delfin*, que adora el simbolismo, pertenece al *bisbe* en cuerpo y alma, con adhesión solo comparable á la que profesaban á sus maestros los jóvenes filósofos de la Roma decadente.

TRIBOULET.

## GRAJEA

### LA SABIDURÍA

Lleno de seriedad y mudo el labio,  
hay ignorante que parece sabio;  
de suerte que en el burro se tendría  
la más perfecta imagen y más clara  
de la sabiduría,  
si á lo mejor el tal no rebuznara.

### EL VENCEDOR, VENCIDO

De su victoria muéstrase engreído  
quien en luchas de amor vence á una bella;  
mas yo siempre he creído!  
que antes que el vencedor venciese á ella,  
ya fué por ella, el vencedor, vencido.

### Á UNA CHICA MUY SALADA

Espuela de oro tu sin par hechizo  
es ¡oh beldad gentil! para el deseo;  
¿quién en gracia te vence y donosura?  
Al ponerte la *sal*, en tu bautizo,  
francamente, yo creo  
que se le fué la mano al señor cura.

### Á UN ORGULLOSO

No á la humildad desprecies, arrogante;  
depon tu orgullo y ten presente, al verla,  
que del negro carbon surge el diamante  
y de la cal la esplendorosa perla.

### ¿QUÉ ES LA MUJER?

No hay quien pueda decirlo con certeza,  
ni aun despues del estudio más prolijo;  
yo creo que es, segun lo que he observado,  
físicamente un ángel de belleza;  
psicológicamente, un acertijo  
que nadie, hasta la fecha, ha descifrado.

### LA JAULA MATRIMONIAL

*A una soltera.*

Aunque la jaula dores  
del matrimonio, astuta y diligente,  
que no la vea el hombre es conveniente;  
hay que ocultar sus hierros bajo flores  
al que te hable de curia; importa mucho  
obrar en estos casos con cautela,  
pues de fijo que el novio menos ducho  
si antes de tiempo ve la jaula... ¡vuela!

CASIMIRO PRIETO.

## Grañé-Pastor



—Apa, xays... á la una... á las dos... á las tres...  
TODOS.—¡¡Viva el rey!!

## DE JUERGA CONTINUA

¡Vaya, que tenemos un alcalde que no nos lo merecemos! Se desvive para hacer la felicidad nuestra, y á estas horas ya no sabemos á ciencia cierta si, en bien de sus conciudadanos, Lluch es un abogado ó un automóvil de cincuenta concejales.

Apostaría cuatro Mundis y media docena de Porreras en buen uso, sin miedo de perder, á que don Gabriel ha deseado más de una vez tener alas, y no para que le confundieran con un ángel ó con el aviador Juan-dó, sino para más *altos* fines... Para elevarse sobre la multitud indocta, él, la personalidad más *sevillana* de Barcelona *et ses environs*, á pesar de Buxó, que suena á plomo, y de Corominas, que suena á hueco.

Ahí le tenemos, en su silla presidencial, que no ha perdido, contra lo que dice el vulgo de que

*Quien va á Sevilla  
pierde su silla,*

aunque es posible, muy posible, que Lluch se la llevara á la tierra de María Santísima y demás familia, pegada á la parte trasera, solo para fastidiar á don Eusebio, que se pasa la vida soñando en brigadas eventuales.

Don *Gabrie* habrá vuelto más ardaluz que nunca y será cosa de risa oírle hablar de *gandaya*, del *albanar*, de *ajumar er pescao*, de *tomar pendique* y otros pintorescos timos de la tierra de los soberbios alminares y de las esbeltas torres (no don Sebastian, el de la tierra de *María Enfarinada*).

Va á ser delicioso oírle cantar por lo bajo, en plena sesión, durante un discurso por tandas, de Lopez, ó un sermón de Giner ó algunos ladridos del matemático y empalagoso *company de causa en Serra y Vidal*, á quien Dios conserve las buenas facultades oratorias, aquello de

*Cuando zalen los quintos  
á jueva Zeviya  
lo primero que jasen  
comprá la gorriya...*

Verdad es que mientras don *Gabrie* anda de picos pardos por Andalucía y echa requiebros á las cigarreras, airosamente vestido, hecho un gitano, más acairelado que manta de contrabandista metiendo los remos movido por su afán de bullir y darse tono, en Barcelona van los asuntos de mal en peor... Pero ¿qué importan, verbigracia, la reforma de Barcelona, la unificación de la Deuda y demás *llos* ante unas cañas de legítima manzanilla y una moza de ojos asesinos que á cada relampagueo dejan atortolado á un alcalde de real orden, ó ante una presidencia honoraria poco menos que suplicada?

Lo sensible y lo raro es que *Lluz*—así deben llamarle los sevillanos—no se haya llevado al país

de la Giralda su famoso carro de la basura, y metido en él, no merece más, no se haya quedado allí como recuerdo y obsequio de nuestra ciudad condal, suceso que celebraríamos los barceloneses como fiesta *nacional*, tan nacional como el 2 de Mayo, que toca de cerca sólo á los madrileños y querrián que se celebrara en toda España.

Yo no sé dónde Maura pescaría á don *Gabrie* en clase de besugo municipal ó de merluza conservadora; pero hay que confesar que estuvo acertadísimo, porque Lluch no será una merluza, pero *anguila*... eso, como la *lú*. El, apenas huele des-

## EL DON QUIJOTE RUSO



Así entiende la neutralidad la nación francesa

astres concejales, se escurre bonitamente, y que Corominas saque las castañas del fuego... Es en lo que más se notan sus viajes á Andalucía... Se ve que ha adquirido parte de la cuquería de la tierra y hoy es un engorro ir á verle para asunto alguno.

Llega Juan Pueblo á la Alcaldía:

—¿El señor alcalde?

—Está enfermo. Vuelva usted mañana.

Vuelve al siguiente día:

—¿Está el señor Lluch?

—No, ha ido á un banquete. Mañana.

—Está bien.

Al otro:

—¿Don Gabriel?

—*S'ha mudao*. Camino de Sevilla...

—¡Pero ese alcalde es un alcalde de mayor circulación!

—No, es que está haciendo oposiciones á una plaza de *andarin* para cuando caigan los conservadores, que están al caer...

Y siempre lo mismo, es decir, siempre entre calabaza y pepino.

Don *Gabrie* no se enmienda y sigue en sus flaquezas ¡Miren ustedes que es flaco nuestro al-



## LOS CONSERVADORES DE CONVENIENCIA Ó LA REORGANIZACION DEL PARTIDO

calde!... ¡Qué poco sacarían de él en una carnicería! De modo que no hay esperanzas de regeneración... Todo se le vuelven buenos propósitos y nada más..

El se mete en todo, él quiere arreglarlo todo y nunca da pie con bola... Ya hay quien dice que tiene más de monigote que de alcalde

¿Os acordais del Paralelo?

Pues tomando á guasa el derribo siguen los dueños de los barracones, y hasta en uno anuncian una revista *alusiva al acto*. De modo que preparémonos á ver á Lluch ejerciendo de gracioso de pantomima y hasta un si es no es puesto en carácter ..

Los coros de Clavé deberían dedicarle una serenata de... pitos, que es la música que encocora más á *don Gabrié*.

Los concejales podrían, por su parte, hacerle retratar como *catalan ilustre* y meterle en cualquier Ciento... que no fuera el salon... ¡Su viajecito á Madrid bien vale el honor!

Yo tambien, como el resto de mis con-ciu-da-danos (*Pepe el Tranquilo dixit*), admiro á Lluch y para conmemorar su paso por la Alcaldía, que tan cómicamente desempeña, pido que en cualquier plaza — la Real, por ejemplo— se le dedique una lápida de mármol con sus letras doradas que digan poco más ó menos lo siguiente:

Fué primor, fué maravilla  
que no aventajó hombre alguno



—Lo primero que hay que hacer es montar un Círculo donde poder reunirse, y una vez con hombres jóvenes que den orientaciones modernas, hacer frente á los demás partidos, aunque para ello haya que apelar al juego.

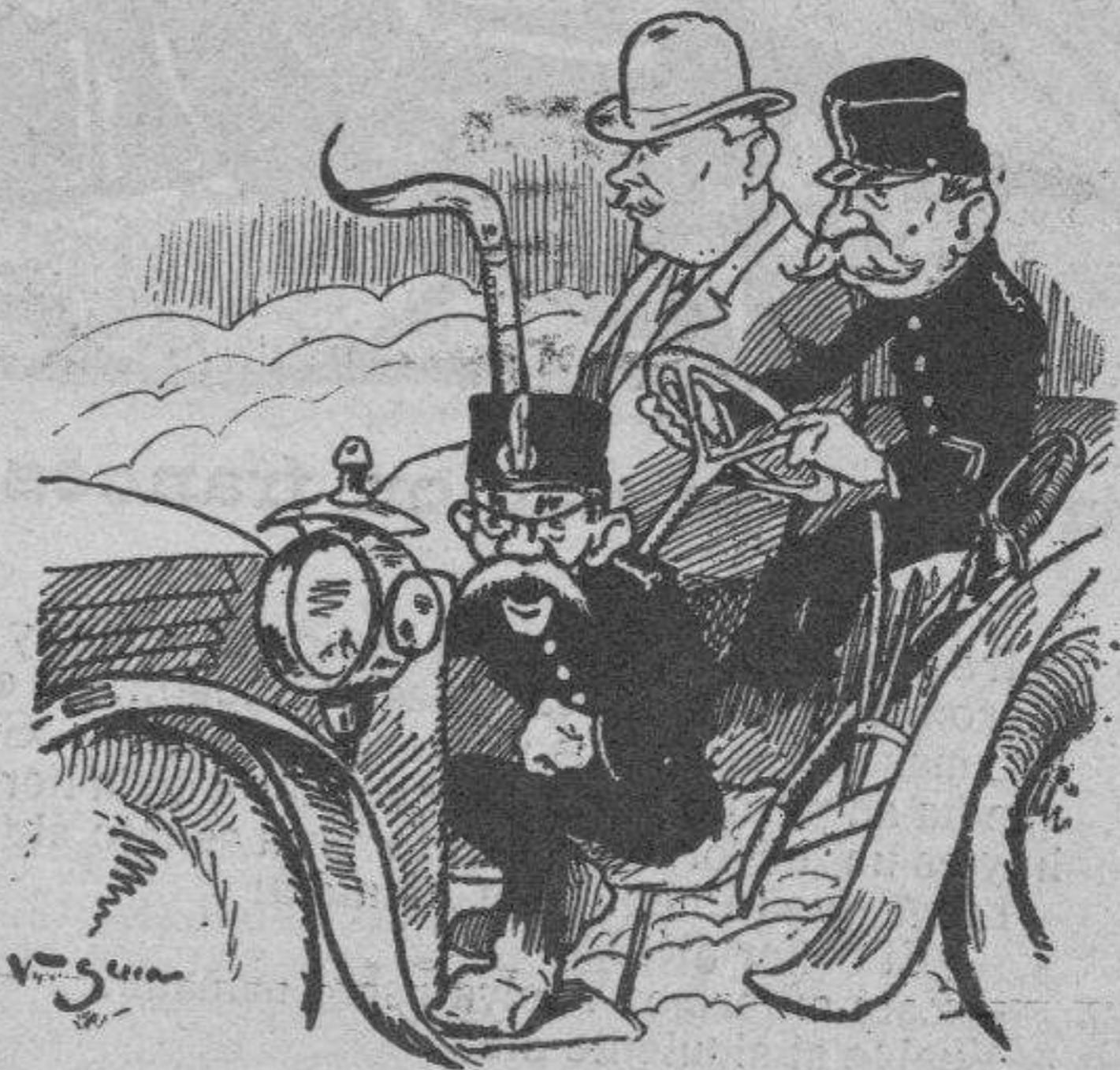
—Tiene usted razon; el juego, digo, el Círculo es lo que primero hay que montar.

desde Madrid á Sevilla...  
Lo que no sabe ninguno  
si fué alcalde... ó si fué ardilla.

JUAN SINCERO.



En Rusia los polizontes se hallan tan recargados de trabajo que, no pudiendo soportarlo, se suicidan,



Aquí, que no hacen nada, se les facilitan automóviles... para que se cansen menos.



## MÍSTICA PARDA

*Hoy como ayer —El cerdo de San Antoa  
El predicador de Felipe IV*

A propósito de la apertura de la capilla protestante de la calle de Rosellon los buenos católicos han vuelto á sacar á relucir todas las majaderías que un odio enconado amontonó contra los disidentes de la Iglesia. He oído con este motivo mil disparates entre curas y beatas, y algunos de ellos se han valido del púlpito como medio más eficaz de difamacion. Se ha dicho que los protestantes no comen los domingos, que se les caen los dientes á los quince años por no creer en la Eucaristía y que sus hijos nacen con la mano derecha llena de sangre y pegada á la cabeza. Aunque parezca mentira, hay gentes que creen de buena fe estas ridiculeces. Ayer mismo me decía un cura de Belen:

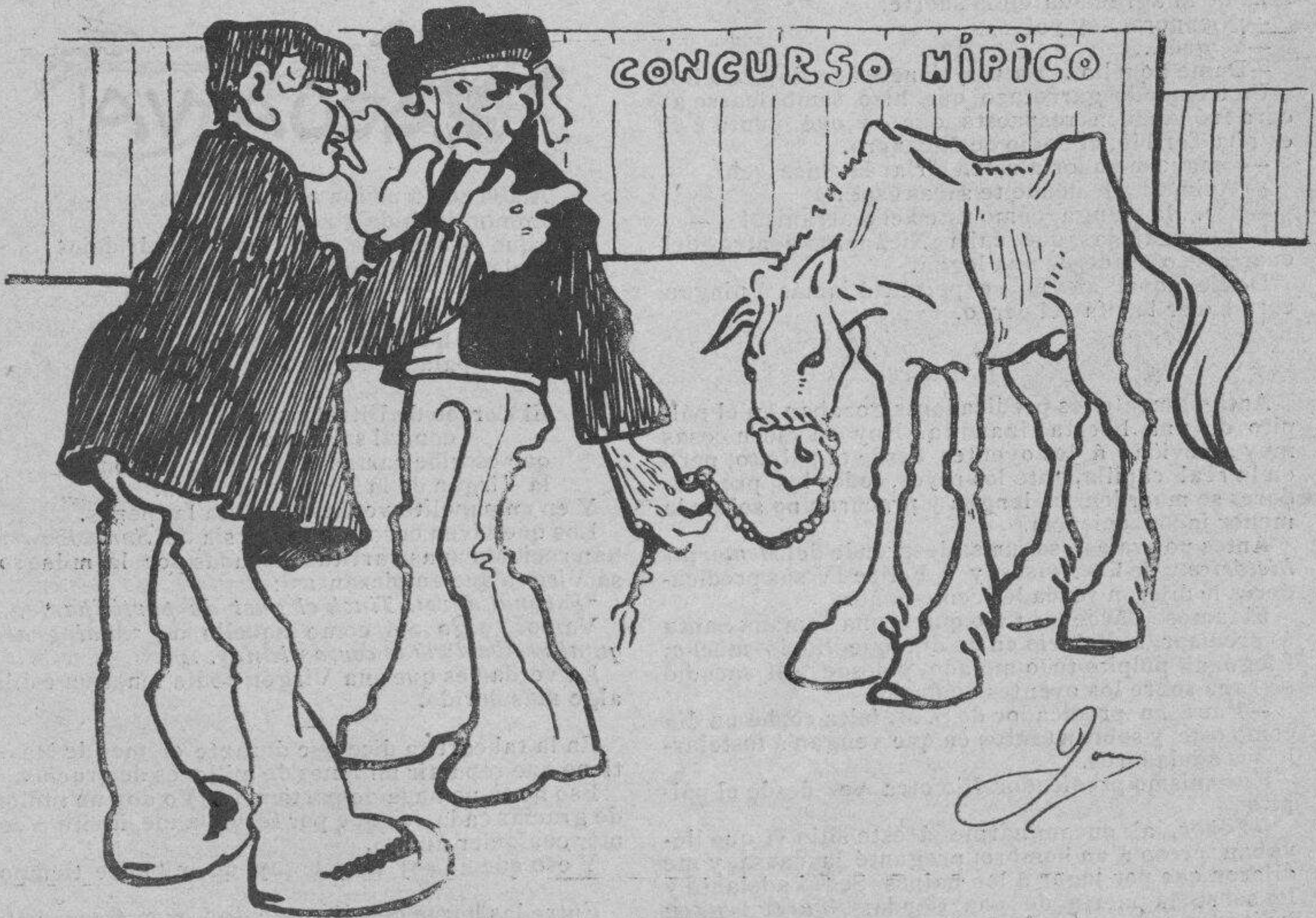
—Fíjese usted en que á todos los protestantes les huele mal el aliento. ¿Y sabe usted por qué? Por las blasfemias que dicen.

En fin, que no damos un paso adelante. Estamos hoy como ayer, en que un famoso predicador, el padre Torrejoncillo, pudo escribir un célebre libro, alabado hasta por el rey, titulado *Centisela contra*

*judíos*, que hierve en desatinos y donde se afirma con mucha seriedad que "los judíos tienen unas colas ó rabillos que les salen del espinazo, en el remate del cuerpo; otros echan y derraman sangre por sus partes vergonzosas cada mes; otros no pueden escupir ni echar saliva alguna de su boca; otros, en acostándose y durmiéndose, les entran y salen inmensidad de gusanos á morder la lengua..."

¿Se ríen ustedes? Pues la difusion de estos absurdos hizo correr ríos de sangre.

En muchos pueblos de Castilla hay la costumbre de rifar el día de San Anton un cerdo, que, como cosa propia de santos, se procura que sea lo más selecto y nutrido de la especie. Pero el mundo progresa, y en el pueblo de Alcaudete, diócesis de Toledo, se dejó á un lado el cerdo de carne, sustituyéndolo por uno de oro con tal ó cual brillante que rumbosamente costeaba la cofradía del santo ermitaño. Las mozas se pirrabán por conseguir el cerdo, joya que se colgaban al cuello con bizarra coquetería, y, claro está, los



—Lleva allí ese caballo, que premian á los de pura sangre.  
—¡Camará! ¡Zi ya no le quea zangre!  
—Pues por eso; es de pura sangre... española.

mozos se desvivían por ser los favorecidos por la suerte á fin de obsequiar á la elegida de su corazón.

El encargado de tan espionosa rifa era el cura párroco, única persona que se creía al abrigo de cometer un chanchullo por ser clérigo, sin amoríos, padre de la verdad, etc., etc. Pero el demonio entra en todos los corazones, y aquel año el párroco andaba tras la Nicanora con más celo que pollino cebado en trigales; y como la Nicanora quería llevarse el cerdo, el párroco se propuso dárselo y le dijo:

—Nicanora, ¿quieres el cerdo?

—¡Ya lo creo!

—¿Qué me darás si te toca?

—Lo que usted quiera.

—Para tí es el cerdo.

El día de San Anton, después de la misa, se hizo la rifa. En un saco había piedrecitas envueltas en papeles y entre ellas el cerdo; en otro los números. El cura bendijo aquella joya excéntrica, y con mucho disimulo, en vez de meterla en el saco, se la metió en la manga de la sotana. Al número de la Nicanora le puso una señal. La expectacion era inmensa. A las tres suertes salió el número de la moza; el cura metió la mano en el saco de las piedrecitas y sacó el cerdo de oro. Las mujeres chillaron, los mozos gruñeron, la Nicanora saltó de júbilo.

Llegada la noche, el cura dió dos golpes á la ventana de la agraciada en la suerte:

—¡Nicanora, soy yo!

—Y ¿qué?...

—Dame aquello... Ya ves, tienes el cerdo al cuello.

Un tremendo garrotazo que hizo tambalearse al cura fué la única respuesta que se oyó. Junto á él estaba Toribio, el novio de Nicanora.

—Conque me quería usted birlar la chica, ¿eh?

—¡Animal! ¿De dónde te sacas eso?...

—¡De... la manga, como usted el marranico!

Las carcajadas que daba Nicanora dentro del cuarto se oían desde una legua.

Desde aquel año no se permitió jamás á ningun cura hacer la rifa del cerdo.

•••

Antiguamente los predicadores gozaban en el púlpito de una libertad inaudita. Hoy se dicen cosas muy atrevidas á los oyentes desde el púlpito; pero en la real capilla, ante los reyes, todos los predicadores se muerden la lengua y procuran no soltar la menor inconveniencia.

Antes no era así, segun se desprende del *Memorial histórico* y de los *Avisos*, y á Felipe IV sus predicadores le dijeron verdades como puños.

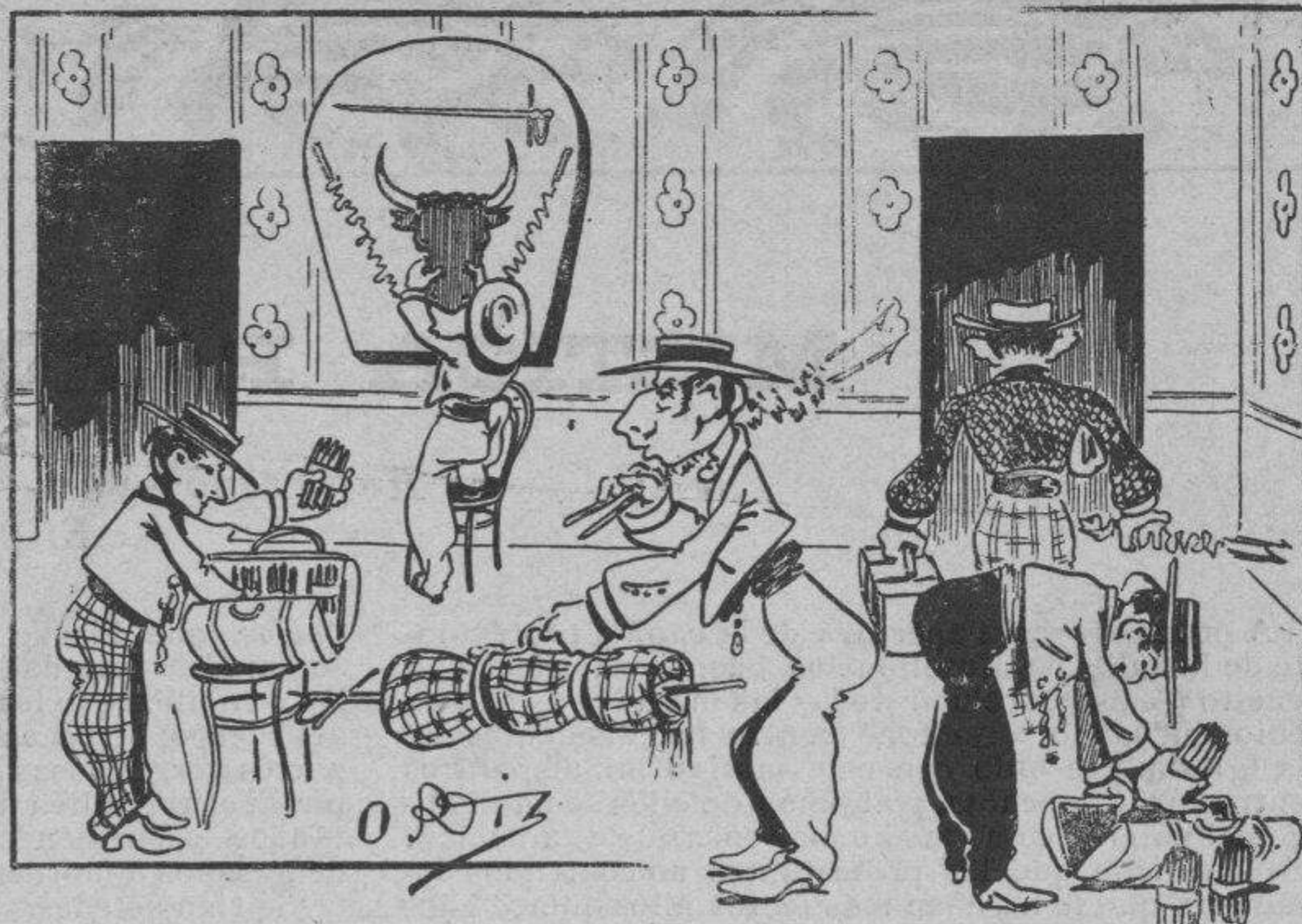
El famoso Cárdenas tuvo que ir una Semana Santa á predicar á Palacio en un día que llovió mucho. Llegó al púlpito todo mojado, y desde allí sacudió su capa sobre los oyentes diciendo:

—Para un predicador de S. M. falta coche un día como este, y sobran tantos en que vengan á festejarle sus aduladores.

Este mismo predicador dijo otra vez desde el púlpito:

—Señor, al encaminarme á este sitio ví que llevaban preso á un hombre; pregunté la causa, y me dijeron que por jugar á los naipes. Seguí adelante y leí sobre la puerta de una tienda: *Aquí se venden naipes con permiso de S. M.* Pues señor, si se permite venderlos, ¿por qué se prende á los que juegan con ellos?

## LOS CONCEJALES MADRILEÑOS



Van á París, á iucir sus torneadas hechuras y á correr más aventuras que en su vida corrió Mir.

En París no aprenderán á administrar intereses, pero, en cambio, á los franceses... ¡lo que les enseñarán!

¡Cualquier día un cura de los nuestros se atrevería á decir á Alfonso XIII algo parecido! No bajaba con vida del púlpito.

FRAY GERUNDIO.



Alabo con fruicion estos festejos en honor del hidalgo cervantino, porque es bien que en Madrid y Madrideojos se aplauda así lo humano y lo divino. Y entre tanto yo vivo en la esperanza de que en estos países de locura se tribute homenaje y premio á Panza, el tenaz paladin de la cordura.

•••

El Correo de Ultratumba ya funciona con tal solicitud

que escribe cartas á cualquier persona la Virgen de la Font de la Salud.

Y en un papelito verde que quita las penas.

Los que viven cerca de la iglesia de *Sant Esperit* han recibido unas cartitas firmadas por la milagrosa Virgen que empiezan así:

“*Estimat devot: Tinch el gust de participarte... Vamos, algo así como aquello de “M’alegraré qu’al recibo d’estas cortas línias...”*”

La verdad es que una Virgen podía tener un estilo algo más florido.

En la tal cartita dice que durante el mes de Mayo tiene que repartir millones de millones de gracias.

Eso no tiene nada de particular. Yo doy un millon de gracias cada vez que por fórmula me invita á comer cualquier amigo.

Y eso que no soy virgen ¡ay de mí! hace tiempo.

Entre las horas que dice que son más á propósito para visitarla cita la de la misa, y añade: “*la qual si vols que algun dia siga aplicada á la teva intenció podrás fer l’encarrech al capellá...*”

¡Caracoles! ¡La Virgencita se las trae!  
Ella estará dispuesta á dar gracias; pero por el pronto pide cuartos.  
En eso está á la altura de cualquiera de las muchas Dolores que hacen favores á cambio de unas pesetas.

Luego se lamenta de que le hagan pocas visitas, pues dice que *"els dias feiners venen á visitarme tres ó quatre persones solament"*.

El remedio lo tiene en la mano.  
En vez de millones de millones de gracias reparta, señora, millones de millones de pesetas, y ya verá, ya verá qué visiteo...  
¿No comprende que eso de las gracias no se echa en la escudella?

La cartita se está repartiendo hace unos cuantos dias y hasta ahora no se ha dicho nada de que el obispo le haya quitado las órdenes al capellan del *Sant Esperit*.

Lo que se dirá seguramente será lo contrario: que le habrá dado órdenes... de que siga explotando á los tontos.

*Infinitus est numerus...*

Ha llovido al fin, y los curas se atribuyen el patente milagro.

Imagine el lector lo que habrían hecho al dia siguiente del Diluvio universal.

Pero entonces, por fortuna, no había curas. O, por lo menos, no aparecen citados entre los animales del Arca.

Con mayor motivo este cura (el humilde redactor que escribe las presentes notas) podría cantar victoria.

Empieza todas las semanas diciendo *¡Agua va!*, y el misterioso autor de los mundos, cansado de oír esta graciosa cantinela, ha soltado sobre España las cataratas del cielo.

Dicen que se va y que vuelve de París el alma mía.  
¡Y yo pensé con Lerroix que tal vez no volvería!

Muchos católicos, justamente indignados por la ruidosa competencia que puede hacerles la capilla de la calle de Rosellon, piensan acudir en son de protesta á Roma.

¡Qué oportuno pensamiento! Es como si uno que necesitara mil pesetas se las pidiera prestadas á Santa Robustiana.

La corte pontificia ¿tiene algo que ver con la calle de Rosellon ó con los evangelistas?

Sea como quiera, les queda á nuestros fieles el recurso de las rogativas. No hay más que pedir al cielo que se hunda el templo evangélico.

Y ya verán ustedes cómo no se hunde.

¡Se han lucido los señores de la Comision abolicionista de las corridas de toros!

No solo están en auge las corridas, sino que tambien se habla de organizar un Centenario ó cosa parecida en honor de *Pepehillo*.

Si cunde de ese modo la aficion, quizás lleguemos algun día á celebrar la muerte de *Memento*.

Así sea.

**Victoria.**

Los rusos han ganado una batalla á veinte y seis mil verstas de Tokío, destrozando en Varsovia á la canalla, en Lodz al pueblo impio  
Son hoy merecedores de todos los honores, y es de pensar que harán precisamente... lo contrario en su guerra del Oriente.

Para cubrir la vacante que ha dejado Balart en la Academia se indica á Valentin Gomez, neo de tomo y lomo, y á Antonio Grilo, poeta de casa y boca.

Nosotros añadiríamos un tercer candidato: Nocedal ó Lluch.

Y nombraríamos á los tres juntos.  
Y aun así sobraría *vacante*.

En Roma se ha inaugurado con gran solemnidad una estatua de Víctor Hugo en ademan de soberbia inspiracion y mirando al Vaticano con altivez.

En España no hubiera sido posible hacer esto. Porque, segun la teoría del cardenal Casañas, no son lícitos *los signos exteriores*.

Y si no, que se lo pregunten á los protestantes de Barcelona.

Con motivo del centenario del *Quijote* ingenios peregrinos han procurado desmentir lo que dijo Serra en su famosa pieza:

Que Cervantes no cenó la noche que terminó el *Quijote*.

Y para ello han hecho inquisiciones muy curiosas, disputando sobre los alimentos y sobre si fué carne ó pescado.

¡Lástima que el suceso sea tan antiguo! Porque analizando la... *descena* hubiéramos salido de dudas.

En Madrid se ha descubierto un complot que tenía por objeto la independendia de Connani (Brasil) y

**El Centenario del Quijote**



Nuestro proyecto de medalla.

en él estaban comprometidos 4,000 españoles.

¿Cuatro mil nada menos? Entonces no se trata de conspiración: sería una *agencia de emigrantes*.

**Unanimidad.**

Sobre cosas celestes y en asuntos livianos nunca hay dos ciudadanos que aparezcan contestes. Pero cuando se trata de nuestro Ayuntamiento, dice el comun acento: "Han metido la pata."

El director exinterino de los Encantes es un *folklorista* de primera y conoce todos los proverbios, aun los más comunes.

Como, por ejemplo, aquel que dice: "Dádivas quebrantan peñas."

Peñas ó rocas.

Segun los telegramas, los coros de Clavé han sido en Madrid la nota saliente en las fiestas del centenario del *Quijote*, y sobre todo las barretinas, símbolo de Cataluña.

Muchos madrileños, entusiasmados, se las ponían en la cabeza.

Lo cual no es nuevo, porque ya hace mucho tiempo que los castellanos se han puesto á Cataluña por montera.

Leemos en un periódico que en Colombia hay que pagar 25 pesos por afeitarse, 5 por un periódico, 800 por un sombrero y 9,000 por una máquina de coser, etcétera.

Al ver esto casi, casi se alegra uno de haber nacido en España.

Porque aquí hasta ahora no hemos llegado á eso.



— ¡Por fin terminaron los festejos! Ahora, leedme, Y que os aproveche.

Pero ya llegaremos con la ayuda de Dios y de... Villaverde.

En Barcelona solo un teatro ha festejado á Cervantes y al *Quijote* y en un pomposo anuncio escribió: *tercer aniversario y guardilla*.

De seguro que el célebre manco se revolvió en su tumba de gusto.

De gusto por no escuchar el *castellano barcelonés*.



**NUESTROS CONCURSOS**

Con «La persiana misteriosa» inauguramos hoy una serie de concursos con premios en metálico.

El premio de nuestro primer concurso consistirá en cincuenta pesetas; si es uno el que únicamente envía la solución, á él le será entregada dicha suma, y si son dos ó más, entre ellos se distribuirá por partes iguales.

Las soluciones podrán remitirse hasta el día 28 del actual. En el número correspondiente al 3 de Junio publicaremos la solución y daremos cuenta del resultado del concurso.

**CHARADA**

(De Luisa Guarro Mas)

La dos cuarta visité y á la total me volví, donde hallé joven tres cuarta que uno dos con frenesí.

**PROBLEMA**

Un reloj fué comprado en una cierta cantidad y vendido con pérdida del 15 por 100. El producto del número de duros que costó por el número de duros en que se vendió es igual á 12,240. ¿Cuánto costó y en cuánto se vendió el reloj?

**CHARADA RÁPIDA**

(De Domingo Ruiz)

Primera, negacion; segunda, consonante; tercera, nota musical. Total, un insecto.

**CUADRADO**

XXXXX  
XXXXX  
XXXXX  
XXXXX

Sustituir los signos por letras que combinadas vertical y horizontalmente expresen: 1.ª línea, adorno femenino; 2.ª, en la poética; 3.ª, nombre de varon; y 4.ª, animal.

**SOLUCIONES**

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 29 de Abril)

Á LA CHARADA  
Terciopelo

AL PROBLEMA

Valor de la finca, 7,627 7/59 duros. Reparto de 1,000 duros:

1.er socio . . . . .	655 5/9 duros
2.º " . . . . .	166 2/3 "
3.er " . . . . .	177 7/9 "

Suma. . . . . 1,000 duros

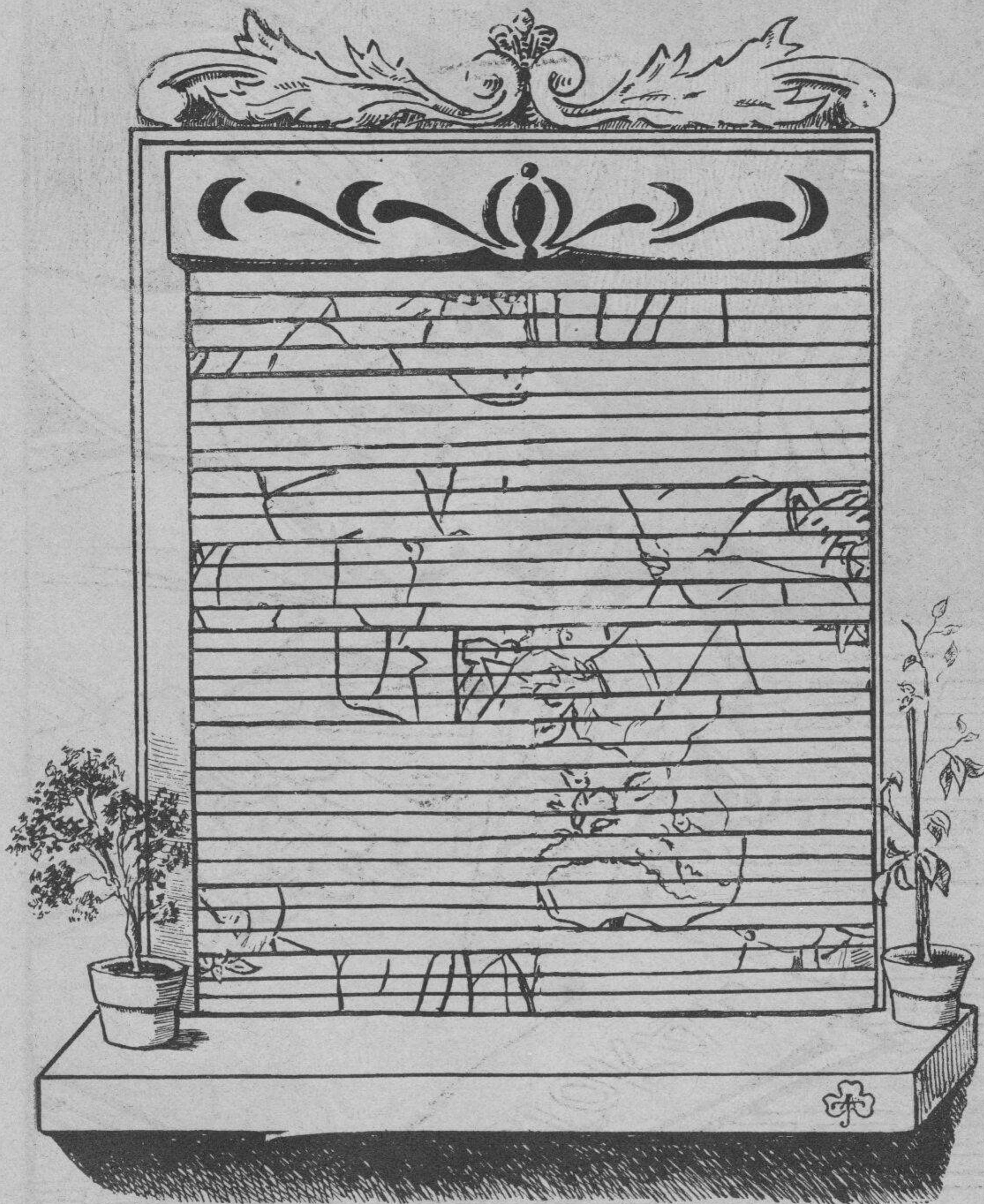
AL JEROGLÍFICO

El negro encerrado y la negra llora

Han remitido soluciones.—A la charada: Isabel Puig, Evelio Bisbal, «Rumbós», Octavio Ribalta (de Valencia), Francisco Masjuan Prats, Antonio Campdepadrós (de Arenys de Mar), «Un lector de Gracia», H. Serrat (de

Manlleu), Tomás Fonts, Antonio Turró (de Tarrasa), Enrique Prats, José Sistachs, Antonio Zubizarreta (de Bilbao), «Una modista», Isidro Riudevillles (de Sabadell), A. de P. Marcial Zugasti (de Vitoria), «Un tendero de Las Corts», «El Guripa», P. Melich, Jorge Artois (de La Bisbal), Mariano Pladevall, Jacinto Orts y «Dos estudiantes». Al problema: Francisco Masjuan Prats, Marcial Zugasti, Tomás Fonts, Antonio Campdepadrós y Enrique Prats.

CONCURSO n.º 1.—LA PERSIANA MISTERIOSA



Detrás de esta persiana se desarrolla una escena interesante. Puede reconstituirse recortándose el dibujo en pedazos y uniéndolos convenientemente.  
 = En las soluciones que se nos envíen deberán ir pegados en un papel los fragmentos del dibujo que antecede.

## BIS À BIS



**CARLITOS A PEPITO.** —¡Ay, Pepin de mis entrañas, te vas á fastidiar porque no puedo prohibir la inauguración! ¡Quién sabe si una Pastoral!...

**PEPITO A CARLITOS** (suspirando). —¡Pastorales!... ¡Pastorales!... ¿No van á hacer nada feo con ellas los barceloneses?